

"Entre Pablo y el coronel"

AQUI ESCRIBE DON BALTA



Con el título de esta crónica acabo de terminar un libro tan grueso que me fatiga el revisarlo. Mientras voy con él bajo el brazo, avanzo como los barcos, escorado a babor o estribor. Los editores correrán el riesgo de eliminar ripios, suavizar planazos y ubicar las preñes, nacionales o extranjeras, que se atreven

a imprimir tal legado. El tema es vasto, tan vasto que terminé por atreparme: no me dejaba terminar. Yo pensaba en los lectores: ¿no caerán extenuados a medio camino? Para intentar enfocar el desarrollo político y socioeconómico del país durante el presente siglo, así como las raíces que vienen del siglo pasado, hay que avanzar con mucho fiato si el autor, como en el caso mío, vivió en las vecindades de quienes poblaron la actividad gobernante de los últimos treinta años. Es menester ser honesto, primero con los propios puntos de vista, y luego tener en cuenta que las generaciones venideras oscarmenarán en los mismos hechos y gentes, a la vez que en los parvulas escritores que se pirrán por escribir la crónica de nuestros tiempos.

Admito que hay que poseer bastante desenfado para encarar la empresa a la que me refiero; sin embargo, me alienta el aforismo, tan frodo y llevado, de que no hay peor batalla que la que no se da. A manera de excusa adelantada dire que no es broma movilizar el carro de la interpretación histórica a través de dos personajes tan disímiles como el poeta Neruda y el coronel Carlos Ibáñez, cabeza visible del movimiento militar de 1925.

Sobre Neruda se ha dicho tanto, que nadio pretendería hacer hallazgos en su poesía: tampoco somas críticas literarias para comparear entre metáforas. Quedan zonas, eso sí, como la militancia y la armonía entre autor y partido, a veces frizado en el comentario íntimo sobre la línea aprobada internamente o la conducta del gobierno de Allende, que a más de promover cautivante vela, ayuda a analizar la fisonomía y progreso del movimiento popular que culminaría con la ascensión al poder, sin olvidar el torcedero por el Premio Nobel que muchos ignoran, otros callan, y que el vate, por conveniencias del momento político en que fueron escritas, deja en el tacho o altera lamentablemente en sus "Memorias".

Por cierto que el pretexto para la estructura del libro es ambicioso. De cristalizar en éxito, nos alegraría que sirviese de material de discusión en la mesa de los que se inquietan por mejores días para Latinoamérica, cuya

apreciación nos interesa. ¡Dídsenos libre de llenar carillas tras los que piensan que se puede avanzar con el trasero para adelante!

Observado a la distancia el coronel Ibáñez, con la cristalinidad que permiten los trasiegos y la quietud del tiempo que se durmió en odres viejos, alcanza prestancia de personaje excepcional en nuestro devenir histórico: criollo hasta la médula, tan huaso como militar, de fina perspicacia y capacidad creadora. Sumadas sus dos administraciones, queda buen saldo a su favor, el punto que faltaría los dedos de las manos para contar las obras e instituciones que fueron levantadas para enderezar el cauce de la nacionalidad. Algunas marcaron elapso en el itinerario chileno. Lo más importante para un autor como el que escribe estas líneas, es que Ibáñez y compañeros se granearon el odio de los poseedores de las grandes fortunas. No hay cómo perderse: mientras Ibáñez y demás oficiales trazan historia perdurable, la que servirá para que estudiantes y trabajadores la reconozcan en cuanto se diluye la pasión interesada, los otros, los de alto colono, a pesar del dinero y de la publicidad que controlaban, caeren de cabeza en los fosos del olvido.

Descendiente de marino irlandés que abandona la navegación para anclar en el sur chileno, vino, a la larga, a ser producto de hogar españolizado hasta en el apellido y modelado por las viejas costumbres que morigeró la geografía árida, el clima húmedo y los habitantes cazarros en lucha, sin desfallecimientos, a punta de coraje e intuición, con un destino tan incierto como el cielo nublado. La primera parte en la personalidad de Ibáñez es obra del hogar modesto y sobrio; el resto quedará a cargo del instituto militar y la disciplina de los cuarteles.

El Movimiento Militar de 1925 produjo valores en la educación, la judicatura y la economía, sin exceptuar el periodismo y la literatura, por si fuese poco; hiciéramos las costumbres políticas y puso las garras de la ultra oligarquía financiera. No ignoramos que en carcelo a varios dirigentes obreros, pero los mandobles de mayor efecto y proyección cayeron sobre la fronda de los salones. Los errores pueden explicarse, si se tiene en consideración que esos oficiales jóvenes actuaban más por intuición, por instinto criollo, amor al torruño y veneración por la honestidad, que por planes arribistas o cálculo político.

El día de los funerales de Ibáñez, la prensa opicta al gran capital le dedico frases injuriosas; a la inversa, en muchos hogares del pueblo trabajador, tal había sucedido con Balmaceda, empezaron a aparecer litografías en las que el líder militar de 1925 luce con la banda presidencial atravesándole el pecho. ¡Es la historia, la auténtica!

696800

Entre Pablo y el coronel. [artículo] Baltazar Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Baltazar, 1919-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre Pablo y el coronel. [artículo] Baltazar Castro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile